

«PODERES» QUE INTERVIENEN EN EL PROCESO DE AUTONOMÍA DE LAS NIÑAS NATS

The «Powers» involved in the process of autonomy of NATS girls

María ESPINOSA SPÍNOLA
Universidad de Granada, España
✉ mspinol@ugr.es

Fecha de recepción: 15 de enero de 2019
Fecha de aceptación y versión final: 23 de julio de 2019

RESUMEN: Este artículo pretende mostrar, a partir de una investigación cualitativa realizada en Perú con el movimiento de niños y niñas trabajadores, NATs, cómo el paradigma del protagonismo infantil, perspectiva desde la que se trabaja en estas organizaciones, interviene en el proceso de autonomía y empoderamiento de las niñas que forman parte de las mismas. A partir del análisis de los discursos de diez niñas trabajadoras se han identificado tres tipos de «poderes» que se ejercitan en el seno del movimiento y contribuyen a su empoderamiento y autonomía: «el poder de la palabra», «el poder de la organización» y «el poder de la ternura». La finalidad de este trabajo es, asimismo, visibilizar la relación entre esos «poderes» y la reivindicación de una serie de derechos que son vulnerados por ser mujeres, niñas y trabajadoras.

Palabras clave: protagonismo infantil; infancia trabajadora; organizaciones infantiles; empoderamiento; género; Perú.

ABSTRACT: The aim of this paper is to show —from a qualitative research carried out with the working children’s movement (NATS)— how the paradigm of child protagonism, perspective from which these organizations work, intervenes in the process of autonomy and empowering of NATS girls. From the analysis of the talks of ten working girls, three types of «power» have been identified, and these are executed in the core of the movement, contributing to their empowering and autonomy. They are «the power of words», «the power of organization» and «the power of tenderness». It is also the purpose of this paper to make visible the relationship between those «powers» and the claims for a number of rights which are infringed because of being women, girls and working.

Key words: child protagonism; child work; child organizations; empowerment; gender; Peru.

I. INTRODUCCIÓN¹

Dirigir mi atención sobre los procesos de empoderamiento y autonomía de las niñas que forman parte de los movimientos NATs² es el resultado de mi interés por conocer nuevas formas de participación en la infancia y la adolescencia mediante las que la ciudadanía crea lenguajes, escenarios y acciones sociopolíticas como agentes sociales y culturales. Prácticas que trato de desvelar como estrategias de resistencia ante modelos hegemónicos de género y ciudadanía que emergen desde posiciones de subalteridad en el espacio social (Bourdieu 1988).

Esa búsqueda me lleva a Perú para realizar una primera estancia de investigación en el Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes, Niños y Niñas Trabajadores (IFEJANT) durante el año 2012 y así poder conocer el Movimiento NATs en diversas ciudades y el paradigma desde el que se trabaja: el protagonismo infantil. En este sentido y desde el movimiento, el protagonismo, tal y como señala Cussiánovich (2010: 136), «evoca una afirmación del sujeto como actor social, individuo, persona en lucha permanente por transformar el orden establecido cuando este implica negación del otro y sumisión a roles impuestos».

Ser protagonistas desde el paradigma del «protagonismo infantil» significa «asumir que los niños y niñas tienen capacidad para desarrollarse de forma autónoma, implica reconocer su propio protagonismo y pensar en la posibilidad de que puedan organizarse con el fin de hacer propuestas, expresarse y, por tanto, de unirse porque tienen una serie de intereses en común» (Gaitán 1998: 86). Esa capacidad de acción y decisión sobre sus vidas (Espinosa 2010, 2012 y 2015) conlleva entender que los chicos y las chicas trabajadores tienen «la posibilidad de opinar sobre su trabajo, tomar la iniciativa para la defensa de sus derechos, ayudarse unos a los otros, organizarse y trabajar unidos para algunas actividades» (Naras 1996: 9, citado en Corona y Morfín 2001: 41). En este sentido, se considera que el protagonismo infantil «dispone de una mayor presencia, pertenencia y acción de los niños y niñas en la sociedad, con la configuración de acciones colectivas que luchan por el respeto y por las demandas que hacen los niños y niñas en virtud de las situaciones que viven» (Voltarelli 2018: 752).

Partir de estos presupuestos teóricos a la hora de acercarme a la realidad de la infancia trabajadora³ ocasionó que en un primer momento de la investigación me interesara por

1. Este artículo de investigación científica es resultado del proyecto I+D+I: «Procesos emergentes y agencias del común: praxis de la investigación social colaborativa y nuevas formas de subjetivación política». Financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Gobierno de España) y cuya responsable es Aurora Álvarez Veinguer, profesora e investigadora del Departamento de Antropología Social. Universidad de Granada, España. La autora agradece los comentarios y las sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy*, *Revista de Ciencias Sociales*, a la primera versión de este artículo.

2. Movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores.

3. Para una revisión de la infancia trabajadora, ver B. LEYRA (2011).

conocer las formas de participación de chicos y chicas en el ejercicio de una ciudadanía activa (Yuval Davis 1996) e inclusiva (Catep *s. d.*).

Una vez en Perú, durante el desarrollo del trabajo de campo, que continúa hasta el año 2018, es cuando me interrogo por la relación entre el paradigma del protagonismo infantil y los procesos de autonomía y empoderamiento de las niñas. Me pregunto, concretamente, si la participación protagónica que se promueve desde el movimiento transforma las relaciones de poder adultocéntricas y androcéntricas en las que se encuentran con frecuencia las niñas trabajadoras por una cuestión etaria y de género. Me interesa conocer, asimismo, la manera en la que se lleva a cabo y/o se trabaja desde este paradigma, es decir, qué herramientas utilizan y si estas contribuyen a que las niñas sean protagonistas de sus propias vidas.

El análisis de las entrevistas realizadas y de las herramientas con las que trabajan me han permitido identificar en un trabajo anterior (Espinosa 2016) dos tipos de «poderes» que se ejercitan desde el paradigma del protagonismo infantil, y que intervienen en el proceso de empoderamiento de las niñas y adolescentes que forman parte del movimiento NATs. En este sentido, y fruto del trabajo de campo, evidenció que las niñas y los adolescentes, tras un tiempo dentro del movimiento, adquirirían el «poder de la palabra» y el «poder de la organización».

En este artículo, mi intención es profundizar en el análisis de los «poderes» ya identificados, que solo fueron esbozados en ese trabajo anterior, pues en los últimos dos años (2016-2018) he podido ampliar el número de entrevistas y añadir, tras el nuevo análisis de la información, uno más, el «poder de la ternura».

II. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación realizada se sitúa dentro del paradigma interpretativo ya que la misma persigue conocer, analizar e interpretar la realidad de las niñas pertenecientes a las organizaciones NATs. Con esta finalidad he realizado diversas estancias en Perú, una durante el año 2012 y la última en el año 2015. Las estancias realizadas me han permitido conocer el movimiento NATs en Lima, Ica y Cuzco.

Una de las técnicas utilizadas en el desarrollo del trabajo de campo ha sido la observación participante. Esta herramienta la realicé en varios espacios, el primero fue IFEJANT, lugar en el que se reunían los chicos y chicas en el momento de mi llegada en el año 2012 para reflexionar sobre la propuesta de ley del Nuevo Código de la Infancia y Adolescencia. También desarrollé esta técnica de investigación en la casa NATs de Ica y en las jornadas nacionales que tuvieron lugar en esa misma ciudad, donde se reunieron en una convivencia de tres días de duración los delegados y las delegadas del Movimiento Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes trabajadores organizados del Perú (MNNATSOP). Por último, realicé observación un mes más tarde en la casa NATs de Cuzco, lugar al que acudían chicos y chicas diariamente para formarse y desarrollar la conciencia de ser ciudadanos y ciudadanas desde una metodología en la que se ponía especial énfasis en la participación y se trabajaba desde una mirada o paradigma concreto, el protagonismo infantil.

Otra de las técnicas utilizadas con la intención de conocer, a partir de sus propias voces y experiencias, el movimiento, la participación protagónica y su relación con los procesos de empoderamiento y autonomía de las niñas han sido las entrevistas. En total, he realizado nueve entrevistas semiestructuradas en profundidad a niñas trabajadoras que forman parte del movimiento y una, a una joven ex-NATS que durante la estancia del 2012 trabajaba en el Instituto de Formación para Niños y Niñas Trabajadores (INFANT). En relación con esta técnica y puesto que las nuevas tecnologías nos permiten poder llevarlas a cabo en la distancia, señalar que las últimas tres entrevistas han sido realizadas en el año 2018.

III. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA SITUACIÓN DE PARTIDA DE LAS PROTAGONISTAS

Las niñas entrevistadas comparten una serie de características entre sí, entre ellas señalar que provienen de familias que viven en una situación de pobreza, en su mayoría familias de más de tres miembros (siendo algunas de ellas familias monomarentales), residen en barrios periféricos, estudian en la escuela pública y trabajan dentro y fuera del hogar.

En todos los casos las madres trabajan dentro y fuera del hogar. Las actividades que desempeñan sus mamás para obtener recursos económicos son frecuentemente una extensión de las realizadas dentro del ámbito privado del hogar. En este sentido, las madres de las niñas entrevistadas se dedican principalmente a la venta de comida en la calle, son cocineras, trabajan en el servicio doméstico, lavando ropa y/o lavando trastos en restaurantes.

La socialización generizada o de género que experimentan se inicia ya desde pequeñas en los hogares de partida, donde sus madres son exclusivamente las encargadas de las tareas reproductivas y, prácticamente en la mayoría de los casos, también de las productivas, entendiendo estas como aquellas actividades que realizan para obtener recursos económicos fuera del hogar (Espinosa 2012).

La situación de pobreza en la que se encuentran estas familias ocasiona que las niñas con frecuencia trabajen para contribuir a la economía familiar. De esta manera, las chicas participan en las tareas productivas y reproductivas de sus unidades familiares, asumiendo así una serie de responsabilidades. Las obligaciones que deben desempeñar desde temprana edad están marcadas por la división sexual del trabajo, ya que ellas, al igual que sus madres, con frecuencia se ocupan de las labores domésticas de sus hogares y cuidan de sus hermanos más pequeños. Actividades adscritas a las mujeres como consecuencia de una construcción social de género donde se establecen una serie de tareas, roles y funciones para las mujeres en la sociedad y otras, para los hombres. En relación con esta idea y la manera en la que la sociedad está construida obedeciendo a los mandatos

de género⁴, Lagarde (1996) señala que el género forma parte de una representación de lo que hombres y mujeres deben realizar configurando las subjetividades.

Cuando las niñas trabajan fuera del hogar, las principales actividades que realizan para conseguir recursos económicos son una extensión de las ejercidas en el seno de sus hogares. Por este motivo sus principales ocupaciones son la venta ambulante de comida, fruta o verdura; cuidado de niños/as pequeños, y/o limpiando en casas ajenas.

En relación con la situación laboral de las niñas antes de pertenecer al movimiento, era con frecuencia deplorable, en todos los casos sus jornadas de trabajo eran extremadamente extensas, recibían sueldos precarios y, en ocasiones, los lugares de trabajo no respondían a unas condiciones mínimas de salubridad. A lo que se añaden, en el caso de seis de las niñas entrevistadas, las situaciones de violencia a las que debían hacer frente. En este sentido, algunas de las chicas narran en las entrevistas episodios de violencia y abusos sexuales vividos en sus lugares de trabajo. Un ejemplo lo cuenta Jessica, una de las niñas entrevistadas:

Cuando yo era niña, cuando era el año que mi mamá estaba hospitalizada, en el mercado Arenales, yo ahí andaba vendiendo, trataba siempre de venderlo todo y andaba hasta tarde porque lo necesitaba. Hubo un señor que me dijo: «Ven, ¿a cuánto está?». Y me dio diez pesos para pagar la botellita de chicha⁵. Yo le dije: «No tengo sencillo», y él me dijo que me sentara en sus piernas. Yo pensé que igual sería como con mis hermanos, que me sentaba así para jugar, lo normal. Bueno, sí, me senté en sus piernas y me atemoriqué porque me empezaba a agarrar y empezaba a sentir que, que... (se pone un poco nerviosa) empezó con movimientos y de ahí que le quité los diez soles y le dije: «ahorita le traigo la vuelta», y me fui corriendo y nunca más volví, no le traje su vuelta.

IV. «PODERES» QUE INTERVIENEN EN EL PROCESO DE AUTONOMÍA Y EMPODERAMIENTO DE LAS NIÑAS TRABAJADORAS NATS

El protagonismo infantil, paradigma desde el que se trabaja dentro del movimiento de niños y niñas adolescentes trabajadores, conlleva un proceso de formación que se desarrolla durante años. La estructura del movimiento se configura a partir de la figura de los delegados y delegadas, que son elegidos dentro de la organización mediante el voto, una práctica que se realiza en diversos niveles, desde el ámbito local, pasando por el nacional y terminando por el internacional.

Para poner en común sus preocupaciones y vivencias como niños y niñas, y trabajadores, se reúnen en espacios denominados «casas NATs». Lugares en los que están acompañados por la figura de los colaboradores, que son personas adultas que los ayudan en sus demandas y que los forman y capacitan principalmente en derechos, emociones,

4. Para una revisión de la categoría género ver: V. MAQUEIRA (2001) y M. LAMAS (1996, 1998 y 2000).

5. Bebida hecha de maíz morado o maíz de jora.

desarrollo personal, autoestima y procesos de participación colectiva. En este sentido, Liebel (2006) señala que en las casas NATs desarrollan iniciativas, ideas, demandas y formas de participación propias que emergen de la experiencia de vida de cada uno de sus miembros. El movimiento se entiende y vive, siguiendo a Martínez (2009: 395), como «un espacio de socialización y recuperación de la dignidad, al mismo tiempo que se configura como herramienta para promover la conciencia de ser personas con derechos y voz propia». En relación con esta forma de representarse, Martínez plantea que se conciben así mismos como «comunidades vivenciales con características que las diferencian de las organizaciones sindicales, de los partidos políticos o de otras formas asociativas en las que participan» (2009: 395).

Ser protagonistas significa que sus voces sean escuchadas y tenidas en cuenta, tomar decisiones de forma autónoma, participar en su propio desarrollo y en el de sus comunidades. Una manera de configurarse como sujetos que conlleva ejercitar el poder si lo entendemos, tal y como señalan Gregorio (2006) y Espinosa (2015), como la posibilidad de incidir sobre las propias acciones, la propia vida y sobre las vidas de los demás. Prácticas en el ejercicio del poder que, como veremos a partir de las entrevistas realizadas a las niñas del movimiento NATs, se contraponen con la socialización de género en la que se desarrollan.

A continuación, mi intención es visibilizar las herramientas y la metodología desde la que se trabaja dentro de las organizaciones, que deriva de la mirada desde la que se sitúan, es decir, desde el paradigma del protagonismo infantil y principios teóricos que lo guían. Asimismo, trataré de mostrar cómo influye en las vidas de las chicas aportándoles una serie de «poderes» que les ayudan a ser autónomas, romper relaciones de poder, alzar sus voces para reivindicar sus derechos, sentirse seguras y ser personas más humanas.

En este sentido, desde mi acercamiento al movimiento y desde las narrativas registradas, se pueden identificar tres expresiones de «poder» que adquieren y encarnan las niñas en el seno de las organizaciones: «el poder de la palabra», el «poder de la organización y los derechos» y el «poder de la ternura».

IV.1. El «poder de la palabra»

Al hablar del poder de la palabra quiero hacer referencia al discurso oral, escrito y al uso de la misma en el ejercicio del poder. En este sentido, en los diversos espacios observados he podido ver cómo dentro de la organización se lleva a cabo un proceso colectivo de formación y entrenamiento en el uso de la palabra oral y escrita. Esta se trabaja y refuerza de forma cotidiana al participar en las asambleas del movimiento o al escribir manifiestos para reivindicar los derechos que les son vulnerados.

La ejercen y practican dentro del grupo, en los encuentros de delegados/as y en público (medios de comunicación) o incluso con actores políticos en las reuniones que solicitan con los diputados del gobierno para reivindicar sus derechos.

La palabra, su ejercicio/uso y la comunicación, es «una forma de adquirir y ejercer el poder» (Gregorio 2006: 24). Entiendo que la misma, tal y como señala Gregorio (2006), potencia a las personas en sus capacidades de incidir en la realidad en tanto que

les da la oportunidad de hacer valer sus opiniones y sentirse escuchadas. Una forma de contribuir al empoderamiento de las niñas al otorgarles la capacidad de poder incidir en sus vidas y en las vidas de los demás.

María, una de las niñas entrevistadas, es delegada del MNNATSOP. Tiene quince años y estudia quinto de secundaria. Nació en Arequipa; su familia está compuesta por seis hermanos (tres chicos y tres chicas), que vivían con su mamá, tras el abandono familiar por parte de su padre. La situación económica de su mamá era precaria, motivo por el que empezó a trabajar a los cinco años, en un principio acompañando a su madre lavando platos, vendiendo golosinas y limpiando en casas. Después de algunos años y ya sola, trabajó como vendedora de fruta en el mercado. Desde los doce años hasta la actualidad ha trabajado en una piñatería, tienda que vende artículos infantiles y artículos para cumpleaños.

En la entrevista narra la forma en la que se trabaja en el movimiento, de manera asamblearia y a partir de formaciones en temas que les afectan; al mismo tiempo que expresa la incidencia de este en su vida, lo que le ha aportado, la oportunidad que le ha brindado a partir de conocer el «poder de la palabra», algo de lo que se siente muy orgullosa.

Para mí el movimiento y ser delegada es muy importante, la capacitación que he recibido para saber comunicarme, nuestra manera de trabajar de forma asamblearia, diciendo siempre lo que pensamos, me permite dar a conocer lo que sé y lo que he aprendido. Por eso puedo representarlos/as ante una situación, un debate, ante un espacio de participación, y ahí puedo llevar la voz de todos los niños, niñas y adolescentes trabajadores ¡Estoy muy orgullosa de mí y del movimiento al que pertenezco! (esto lo dice de manera efusiva).

Otro ejemplo que muestra la importancia de saber comunicarse y del poder que adquieren las niñas a partir de la palabra, lo encontramos en Jessica, nacida en Ica, que tiene dieciséis años. Es dirigente de la base del Mercado de Morelo. Estudia quinto de secundaria y comenzó a trabajar a los cinco años. En la entrevista cuenta que sus padres están separados, lo hicieron cuando ella era pequeña. En relación con la unidad familiar explica que, aunque en un principio estaba compuesta por su mamá, papá y nueve hermanos, tras el abandono del papá, la mamá tuvo que asumir en solitario el cuidado de hijos e hijas. En la actualidad vive con su mamá y seis hermanos/as. Ella es la más pequeña.

Jessica trabaja ayudando a su mamá a preparar la carreta de verduras para que pueda salir todos los días al mercado a vender y colabora en la preparación de chicha para su venta. Asiste a la escuela por las mañanas, aunque antes de ir ayuda a sus hermanas en el cuidado de sus sobrinos, a quienes prepara para llevarlos a la escuela.

Ella cuenta en la entrevista el proceso de aprendizaje llevado a cabo dentro del movimiento y la incidencia de este en su vida al sentir que la escuchan y que puede participar en su comunidad. Relata con entusiasmo el reconocimiento y admiración por parte de su madre y seres cercanos al ser capaz de hablar en público, es decir, alzar su voz. En su testimonio se remite a un fórum al que asistió en el año 2010 para formar parte de los presupuestos participativos de Ica. Un discurso que muestra su agencia, autonomía y ejercicio del poder de la palabra a partir de su inclusión en la organización:

Los años que he estado en el movimiento he aprendido mucho, hubo capacitaciones de autoestima, incidencia política, derechos, cosas que ni siquiera yo sabía, yo era inocente, caía en todo, pues. De la organización he aprendido mucho, de cuál es mi participación, porque incluso he estado participando en los presupuestos participativos. ¡Cosa que nunca había hecho! Dirigir mi palabra, mi voz, como que mi mamá también se siente orgullosa, diciendo: (lo dice en tono exaltado) ¡Viva la congresista! ¡Se pelea con ellos! Y yo también en sí, me siento ¡tan orgullosa! ¡De verme llegar tan alto! Con una voz plena, que yo no era para mí nada, y aquí ya me reconocen como una líder. Ya con esa autonomía, ya empecé a formar un grupo nuevo. Tengo que decir que la organización, formar parte de los NATs me fortaleció mucho, sobre todo a nivel personal.

IV.2. *El «poder de la organización» y el «poder de los derechos»*

Al hablar del «poder de la organización» y el «poder de los derechos» quiero hacer referencia a las aportaciones y beneficios que conlleva para las niñas estar organizadas y conocer los derechos que las amparan. «Poderes» que se traducen en sentimientos de seguridad, crecimiento personal, fortalecimiento, protección, participación social y pertenencia.

Las casas NATs son espacios en los que las chicas comparten sus vivencias y experiencias⁶. Es en su seno donde realizan encuentros entre ellas en los que se fomenta su autonomía, rescatando y concienciándolas de la agencia que tienen como sujetos sociales y protagónicos. En este sentido, dentro de la organización se lleva a cabo un trabajo de concienciación de género, reflexionando sobre las desigualdades a partir de reuniones colectivas donde cuentan sus propias vivencias, charlas y editando materiales que cuelgan en los espacios en los que se reúnen, las casa NATs. En esos lugares he podido observar carteles y pósteres que promueven la igualdad de género. También se apoyan y refuerzan las decisiones de las niñas para romper con situaciones de violencia tanto en casa como en la escuela o en las actividades laborales que desempeñan. En ese sentido, la organización les ofrece protección y seguridad.

En las casas NATs se desarrolla un modelo en el que está presente la perspectiva de género, entendiendo esta como la promoción de la autonomía de las niñas, la defensa de los derechos como niñas y mujeres y la igualdad de oportunidades. Asimismo, se realiza un trabajo estratégico donde se incide en la importancia de modificar las relaciones de

6. Las casas NATs son lugares en los que se reúnen niños y niñas que pertenecen al movimiento. Surgen a partir de las iniciativas de los chicos y las chicas y se financian, en la mayoría de los casos, a partir del dinero que ellos y ellas aportan con su trabajo. También, como en el caso del movimiento en Ica, están apoyadas y en parte financiadas por organismos como el CODEHICA (Comisión de Derechos Humanos de Ica). En esos espacios están acompañados/as por la figura de los colaboradores/as que son personas adultas que los apoyan y ayudan a canalizar sus demandas y que los forman y capacitan principalmente en derechos y procesos de participación colectiva. Para conocer con más detalle lo que son las casas NATs y cómo funcionan, ver M. ESPINOSA (2018)

subordinación en las que se encuentran, dando respuesta así a los intereses estratégicos de género (Alcázar 2014).

Intereses estratégicos que, como apunta Alcázar (2014), responden a la construcción de la autonomía o empoderamiento (*empowerment*) de las niñas, un proceso que tiene como meta la reorganización de las relaciones de poder y la capacitación para transformarlas. Escucharse entre ellas, trabajar de manera colectiva y asamblearia para discutir la situación de subordinación en la que se encuentran las mujeres según los mandatos de género aún vigentes en nuestra sociedad son parte de las herramientas metodológicas que utilizan. Prácticas que contribuyen al ejercicio del poder de las chicas y que, como veremos en el siguiente testimonio, se contraponen con una socialización de género⁷ presente en una sociedad patriarcal en la que crecen y que construye «sujetos “mujeres” ejercitados para el “no poder” y sujetos “hombres” ejercitados para “el poder”»⁸ (Gregorio 2006: 20-21).

A continuación, en el testimonio de Jessica podemos observar cómo es consciente de su empoderamiento y cómo consiguió transformar las relaciones de poder dentro de su hogar y entre sus iguales. Concretamente, cuenta que la organización la ha ayudado a hacer frente a los problemas que ha tenido con algunos niños de su edad y la ha fortalecido como mujer, sintiéndose reconocida por los demás. En este sentido, estar organizadas, el movimiento se configura como estrategia de protección frente al abuso, violencia de género, violencia intrafamiliar y rechazo y/o agresiones que han experimentado por parte de sus iguales.

Como mujer el movimiento me enseñó a defenderme porque yo me dejaba maltratar por cualquiera. Yo de niña, así sufría problemas de mi niñez, que me pegaban y también en los colegios siempre había varones que siempre como un acoso y así. Y la organización empezó a fortalecerme y yo a defenderme. Porque hubo un tiempo también atrás que unos chicos que siempre que yo pasaba me acosaban ¡Era terrible! Hablaban así de cosas fuertes y te lo gritaban. Llegaba a mi casa siempre llorando. Y como aquí en la capacitación ¡tanto he recibido! Que yo misma me enfrenté a ellos. ¡Mire qué tanta fuerza me ha dejado para poder defenderme como mujer! (lo dice emocionada). Y decirles, que si eso hacían, tenía para denunciarles porque estaba organizada. Les decía: «¡Estoy en esto y en esto! ¡Tengo muchas personas que me pueden apoyar!». Me sentía así fuerte y ellos me dejaron. Pero yo así... ya me gano el respeto ante los demás.

Si retomamos la definición de Cussiánovich (2010: 136) en la que plantea que el protagonismo «evoca una afirmación del sujeto como actor social, individuo, persona en lucha permanente por transformar el orden establecido cuando éste implica negación del otro y sumisión a roles impuesto», podemos afirmar, a partir de los testimonios de las niñas entrevistadas, que la perspectiva desde la que se trabaja, paradigma del protagonismo y

7. Para profundizar en las prácticas de socialización diferenciadas para el «poder» y no «poder» ver T. DEL VALLE (1992 y 1996).

8. Véase C. MINTEGUI (2003).

enfoque de género, contribuye a que las niñas cuestionen los roles asignados según los mandatos de género, llevando a cabo acciones para ello.

El proceso de empoderamiento de los NATs se interioriza a partir de trabajar en grupo y en sus comunidades. En este sentido, la organización sigue algunos de los principios que se formulan desde la perspectiva de género, que entiende que el trabajo en grupo es central en el proceso de empoderamiento para dejar de experimentar los fracasos como propios y personales. Una realidad que se encarna en sus cuerpos y discursos, adquiriendo así un mayor control sobre sus vidas (Howe 1999: 196).

Un ejemplo de lo señalado lo encontramos en María. Ella, al preguntarle por lo que el grupo le aporta, narra en la entrevista cómo el apoyo psicológico, el apoyo en desarrollo personal y el hecho de compartir sus problemas con el resto de compañeras de la organización le ha ayudado a ser consciente y comprender que las dificultades vividas y los malestares que ha experimentado eran, y son, compartidos, y no un fracaso personal.

El movimiento me enseñó mucho, me ha enseñado a organizar también mi vida. Me ha enseñado a resolver mis problemas y a llevarme con mi familia porque tuve un tiempo que todo me chocaba ¡Estaba tan mal emocionalmente! (lo dice de manera exaltada) que quería así, me quería matar por problemas. ¡Todo me chocaba! Y cuando vine aquí, a capacitación con psicóloga y recibí apoyo emocional, porque aquí también nos enseñan todo el desarrollo personal, me ayudaron mucho. Escuchar, además, que mis amigas del movimiento habían pasado por lo mismo me hizo sentir mejor.

Formar parte de la organización conlleva, a su vez, iniciar un proceso de capacitación sobre sus derechos como trabajadoras y como niñas, acercándolas a conocer la Convención de los Derechos del Niño y el Código de la Infancia y adolescencia del Perú. Es decir, el enfoque de derechos que predomina dentro del movimiento se hace real en el momento en el que son escuchadas, analizan la situación en la que se encuentran e identifican los derechos que les son vulnerados. Con esta finalidad y con la intención de formarlos en los derechos de la infancia, adquirir el «poder de los derechos», organizan sesiones de trabajo con adultos colaboradores, entre los que destacan la abogada de Save de Children Teresa Carpio y Alejandro Cussiánovich, sociólogo y profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. En estas sesiones son informadas de los derechos que tienen como niñas, como mujeres y como trabajadoras, lo que implica para las chicas romper con situaciones de desigualdad, discriminación y violencia.

Marina, niña organizada y trabajadora, tiene catorce años y nació en Cuzco. Su familia está compuesta por su mamá y cuatro hermanos, ella es la más pequeña. Comenzó a trabajar acompañando a su madre a la edad de cinco años. Ayudaba a su mamá a lavar ropa en casas ajenas, servicio doméstico y vendiendo fruta y comida en el mercado. Su padre abandonó la unidad familiar cuando ella tenía cinco años, motivo por el que comenzó a trabajar.

En la entrevista cuenta que adquirir información y formación en derechos, así como el trabajo colectivo desarrollado desde el paradigma del protagonismo infantil⁹, tuvo un gran significado. A partir de ese momento fue consciente de que las situaciones de maltrato físico y/o de abusos vividas desde temprana edad no eran algo «normal», sino un atentado contra su integridad como mujer y como niña.

Yo pensaba que era normal que a un niño le pegaran, normal porque cuando yo era pequeñita, este... (permanece pensativa) mi mamá me defendió con mi papá, porque mi papá sí logró pegarme. Yo no vivía con mi papá, pero cuando mi mamá estuvo en el hospital tenía que vivir con él y yo pensaba que era normal que me pegara, que pegaran a las niñas. Y la cosa es que aquí en el grupo empecé a defenderme, empecé a conocer cuáles eran mis derechos, de los riesgos que ocurrían en cada sitio, como me ocurrió con el señor. Un señor que de pequeña cuando trabajaba como ambulante intentó abusar de mí. Me pidió que me sentara en sus rodillas y ahí me tocaba. Pues esa cosa era algo que yo no sabía, yo no me sentía bien, pero no sabía que eso era abusar de una niña.

Otro ejemplo de la fuerza y el poder de los derechos lo narra María, ella, a mis preguntas: ¿qué te aporta la organización?, ¿qué te gustaría resaltar?, ¿por qué ha sido importante para ti? (si hay algo), narra la relevancia de la capacitación en derechos recibida durante diversos talleres, pues, como explica en su testimonio, adquirir esa información le ha permitido reivindicar los derechos de la infancia, sentirse protegida e incidir políticamente para mejorar las vidas de los niños y las niñas:

Por una parte, me ha aportado conocer la realidad de los otros, escucharlos, tratar de entender a otros niños y niñas y las situaciones en las que viven, porque las realidades son muy distintas. También ha sido muy importante para mí conocer el Código de la Niñez o Código de los Niños y Adolescentes¹⁰ porque, por ejemplo, yo no sabía de las leyes antes, yo no sabía el derecho a la libre expresión, no conocía las leyes que nos afectan a las niñas y adolescentes, que no nos toman como sujetos de derecho, que quieren abusar de nosotras, y conocer todo eso permite poder defenderte. Nos permite además hacer incidencia política, movilizarnos.

IV.3. *El «poder de la ternura»*

Este poder se refiere a la capacidad de aprender, incorporar, interiorizar y poner en práctica relaciones respetuosas, igualitarias, de solidaridad y sensibilidad. Tomar conciencia de los efectos, el alcance y los beneficios que estas tienen en el aprendizaje y en nuestra cotidianeidad. El «poder de la ternura» que identifiqué entre las niñas del movimiento NATs aparece relacionado y/o remite a una corriente pedagógica crítica: «la pedagogía de

9. Para una revisión del protagonismo infantil y su incidencia en los movimientos NATs del Perú, ver A. CUSSIÁNOVICH (2016) y M. ESPINOSA (2019).

10. Este Código constituye el marco jurídico para la protección integral de los derechos de las personas menores de edad en Perú. En él se establecen los principios fundamentales de la participación social o comunitaria, así como de los procesos administrativos y judiciales que involucren los derechos y obligaciones de niños, niñas y adolescentes.

la ternura» (Cussiánovich 2010 y 2015; Maya 2012; Turner y Pita 2002; Restrepo 2010). Enfoque educativo que utiliza el cariño y el respeto para aprender y educar, dejando de lado el autoritarismo; privilegiando el trato afectuoso, comprensivo y amable entre educando y educador, y en las relaciones humanas. En este sentido, para Cussiánovich (2010) conlleva centrarse en la condición humana, entendiendo por esta última:

La calidad de los lazos sociales a los significantes que están en juego cuando de lazo social se trata. Es en esa relación que la pedagogía de la ternura está llamada a jugar un papel fundante, aquí el afecto, el amor, la experiencia de ser queridos y de querer imprime a todo lazo social su significación humanizante y su relevancia en la constitución de una subjetividad abierta al encuentro, a la comunicación constructiva y a la afirmación de la identidad (2010: 15).

Dentro de las organizaciones de NATs, los discursos recogidos de las diez niñas entrevistadas ponen de manifiesto la importancia de la sensibilidad y de establecer relaciones afectuosas en la vida diaria. El cariño, la ternura y el afecto se ejercitan en el interior del grupo, entre ellas, y también, en ocasiones, en las acciones de incidencia que realizan en el espacio público. Un ejemplo lo encontramos en el discurso de Jesenia, ex-niña trabajadora y organizada de 23 años, comenzó a trabajar cuando tenía seis años ayudando a sus abuelos en el campo. En la actualidad reside en Lima y es trabajadora social del INFANT. Ella en la entrevista, al preguntarle por lo aprendido dentro de la organización, cuenta que aprendió a ser más sensible, la importancia de los abrazos, la escucha y de establecer relaciones de respeto. Aprendizaje que, a su vez, le hizo ser consciente de los mandatos de género y normas sexo-genérico-afectivas existentes en la sociedad. Algo que como ella misma señala en su narrativa la obligó a desaprender lo aprendido para volverlo a aprender. En palabras de Jesenia:

Algo que he aprendido en la organización es a ser mucho más sensible. Por ejemplo, para mí darle la mano a un compañero o abrazarme era una resistencia para mí porque era, a mí me enseñaron que eso no se hace si no quieres estar con la persona. Y una en la organización aprende cosas que a veces muchos padres por sus estereotipos, no los quieren y uno aprende el valor del movimiento, porque aquí aprendemos a relacionarnos con otras personas, aprendemos el significado de un abrazo. Entonces rompes esos esquemas que tienes bien planteados. Como diría Thiago «a veces desaprendes para aprender otras cosas». Por eso nosotras decimos que no es organización por organización, sino es porque la organización contribuye a algo y no es solamente una cuestión social, sino también personal. Porque muchos hemos aprendido también a decirnos qué sentimos hacia la otra persona, ser transparente frente a la otra persona y que esto consiga construir y no destruir. Y esas cosas también nos ayudaban muchísimo como personas.

La forma de relacionarse que se trabaja dentro del movimiento adquiere un potencial transformador en el espacio público cuando las acciones que llevan a cabo con la intención de incidir políticamente se tiñen de respeto y ternura. Un ejemplo de los muchos encontrados en las entrevistas lo cuenta esta misma chica, Jesenia, en el momento en el que describe los proyectos y acciones que están desarrollando desde INFANT:

En estos momentos estamos en el marco de una campaña que se llama «Infancia sin castigo, infancia sin violencia». En este proyecto estamos involucrados INFANT, los niños y niñas de diversas organizaciones NATs y los municipios escolares, con quienes hemos construido una propuesta de movilización, de sensibilización a la población, de promover debate en la población sobre el uso del castigo físico, que es muy común y está muy arraigado en nuestra sociedad. Hemos promovido que se empiecen a generar ciertos debates políticos, para lo que estamos haciendo todo un trabajo de sensibilización para repensar las formas de corregir a los niños, niñas y adolescentes. Entonces hemos desarrollado una acción que llamamos «el abrazo más grande del mundo, por una infancia sin violencia», donde hicimos que por toda la avenida Arequipa viniera la gente a abrazarse, ¿no? Y la gente empezó a abrazarse, muchas veces quizás por primera vez, muchos por primera vez de repente se dieron abrazos más extensos de lo normal. Eso ha tenido un significado para nosotras, hubo un impacto que hizo que nos uniéramos. Es una forma de fomentar un debate social que nace de una preocupación que tienen los niños y niñas, fomentar una movilización social y política. Esta misma campaña la hicimos en la Plaza de Armas de Lima, donde se lanzó el «Quipu de la ternura», el «Quipu» era una herramienta ancestral de los incas donde cada nudo tenía un significado. Tiene un significado y simbología a nivel de expresión, de respaldo, de reflexión, de relación.

Los discursos recogidos muestran que en el seno de las organizaciones NATs se trabaja (tanto en el interior del grupo, como hacia el exterior) a partir de construir relaciones igualitarias, cercanas y sensibles. Formas de relación que responden a un enfoque respetuoso que pone el centro de atención en el aprendizaje a partir de las experiencias diarias, emociones y sentimientos. En este sentido, en el movimiento, tal y como señala Cussiánovich (2015), se le otorga una especial relevancia e importancia a cultivar la amistad, el respeto y la solidaridad y, como explica él mismo, «no es que existan “repartidores de ternura” lo que hay son constructores de relaciones humanas, profundamente humanas, donde debemos dejar aparecer esos rasgos de sensibilidad y de ternura» (2010: 188).

Una forma de aprender, enfoque de la ternura como método en la enseñanza, que, tal y como señalan Turner y Pita (2002), contribuye a que las niñas tengan confianza en sí mismas, desarrollen la autonomía personal, fomenten la autoestima y posibiliten la independencia, favoreciendo la relación efectiva y afectiva con los demás (familia, escuela y comunidad).

V. REFLEXIONES FINALES

La investigación realizada en Perú con las niñas trabajadoras pertenecientes al movimiento NATs pone de manifiesto que el paradigma del protagonismo infantil contribuye al proceso de empoderamiento y autonomía de las niñas que forman parte de dichas organizaciones infantiles. En este sentido, los discursos de las chicas entrevistadas muestran cómo dentro del movimiento toman conciencia colectiva sobre sus experiencias de vida y su derecho a ser respetadas como mujeres y niñas. Desarrollando ideas, demandas y reivindicando sus derechos a partir de lograr una participación protagónica que les

permite desarrollarse de forma autónoma e incidir en su propio desarrollo y en el de sus comunidades.

Señalar que desde este paradigma y en los espacios en los que se reúnen, los niños que forman parte del movimiento también son concienciados sobre asuntos de género, pues también ellos forman parte de las actividades de formación existentes sobre este tema y las chicas comparten con ellos en las casas NATs la situación de desigualdad que viven por una cuestión de género.

Asimismo, desde mi acercamiento a esta realidad, el paradigma del protagonismo infantil, perspectiva teórica que parte de la consideración de la agencia de niños y niñas, desarrolla una metodología que se centra en formación, capacitación, reuniones colectivas y acciones de incidencia en el espacio público donde la escucha, las relaciones de respeto y ternura son centrales. Metodología que contribuye al proceso de autonomía de las niñas buscando una transformación de su situación de subordinación por ser menores y mujeres.

A partir de las narrativas de las niñas entrevistadas y del análisis de la información que se deriva de las mismas se pueden identificar tres expresiones de «poder» que favorecen su empoderamiento y autonomía. En primer lugar, el «poder de la palabra», que les ofrece la posibilidad de decidir sobre sus vidas e incidir en las vidas de los demás. Es decir, ser escuchadas logra impactar en la imagen que la comunidad y sus familiares más cercanos se hacen sobre mujeres y niñas, pues consiguen verlas como personas que tienen voz propia y que ejercen el poder¹¹. En segundo lugar, el «poder de la organización y los derechos», el primero les permite trabajar de manera colectiva y protegerse de las relaciones de poder y desigualdad que experimentan en una sociedad androcéntrica y adultocéntrica.

A su vez, el trabajo cooperativo, en grupo, y centrado en las capacidades de las niñas conlleva una reinterpretación de la situación de violencia de género que experimentan por el hecho de ser mujeres y fomenta la participación de las niñas en sus comunidades. El segundo, el «poder de los derechos», les ofrece la posibilidad de romper con situaciones de desigualdad y discriminación, así como las fortalece a la hora de reivindicar los derechos que les son vulnerados por ser mujeres, niñas y trabajadoras. Por último, el «poder de la ternura», que les brinda la capacidad de establecer relaciones cercanas, solidarias y respetuosas. En este sentido, en el movimiento, tal y como señala Cussiánovich (2015), se le otorga una especial relevancia e importancia a cultivar la amistad, el respeto y la solidaridad.

11. Sin embargo, algo que no se ha logrado conocer en esta investigación es cómo han impactado sus voces y sus reivindicaciones en las políticas públicas. Cuestión que queda pendiente y que se tratará de conocer en investigaciones posteriores.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁZAR, A. Miradas feministas y/o de género al Trabajo Social, un análisis crítico. *Portularia*, 2014, vol. 14 (1): 27-34.
- BOURDIEU, P. (1988). Social Space and Symbolic Power. *Social Theory*, 1988, vol. 7 (1): 14-25.
- CATEP. (s. d.). *Integración y Ciudadanía. Guía para aplicar la perspectiva de la gestión de la diversidad a los procesos de integración en el ámbito municipal*. Madrid: Ayuntamiento de Parla.
- CORONA, Y. y MORFÍN, M. *Diálogo de saberes sobre participación infantil*. México: UAM, 2001.
- CUSSIÁNOVICH, A. *Aprender la condición humana. Ensayo sobre pedagogía de la ternura*. Perú: Diskcopy, 2010.
- CUSSIÁNOVICH, A. La pedagogía de la ternura. Una lucha por la dignidad y la vida desde la acción educativa. *Diálogos*, 2015, vol. 16: 63-76.
- CUSSIÁNOVICH, A. El paradigma del protagonismo: componente de un pacto social. En GALLEGO, A. y ESPINOSA, M. (eds.). *Miradas no adultocéntricas sobre la infancia y la adolescencia. Transexualidad, orígenes en la adopción, ciudadanía y justicia juvenil*. Granada: Editorial Comares, 2016: 123-147.
- DAVIS, Y. Género y Nación: articulaciones del origen, la cultura y la ciudadanía. *Arenal*, 1996, vol. 3 (2): 163-175.
- DEL VALLE, T. Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio. *Kobie, Antropología Cultural*, 1992, vol. 6: 5-15.
- DEL VALLE, T. Incidencias de las nuevas socializaciones en la elaboración de la memoria individual y social. En GONZÁLEZ, Aurora (ed.). *Epistemología y método, VIII Simposio, VII Congreso de Antropología Social*. Zaragoza, 1996: 145-152.
- ESPINOSA, M. «Mi banda, mi hogar». *Resignificando la infancia a partir de los niños y niñas de la calle de la Ciudad de México*. Granada: Universidad de Granada, 2010.
- ESPINOSA, M. Discursos, narrativas y percepciones entre los niños y niñas de la calle en torno a su huida. *Desacatos*, 2012, vol. 40: 97-110.
- ESPINOSA, M. Análisis de prácticas «prestigiosas y desprestigiadas» encarnadas en cuerpos generizados dentro del contexto escolar. *Escenarios*, 2015, vol. 17: 101-117.
- ESPINOSA, M. Protagonismo infantil y su relación con los procesos de empoderamiento de las niñas y adolescentes trabajadoras del movimiento NATs en el Perú. En GALLEGO, A. y ESPINOSA, M. (eds.). *Miradas no adultocéntricas sobre la infancia y la adolescencia. Transexualidad, orígenes en la adopción, ciudadanía y justicia juvenil*. Granada: Comares, 2016: 161-180.
- ESPINOSA, M. Construyendo desde los márgenes una ciudadanía activa e inclusiva. *Revista Prisma Social*, 2018, vol. 23: 101-122.
- GAITÁN, A. Protagonismo infantil. En *Actas del Seminario Participación de Niños y Adolescentes en el Contexto de la Convención sobre los Derechos de los Niños: Visiones y Perspectivas*. Bogotá: UNICEF, 1998: 85-103.
- GREGORIO, C. Violencia de género y cotidianidad escolar. *Estudios*, 2006, vol. 23: 1-89.
- HOWE, D. *Dando sentido a la práctica*. Granada: Maristán, 1999.
- LAGARDE, M. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y horas, 1996.
- LAMAS, M. La antropología feminista y la categoría género. En LAMAS, M. (ed.). *La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM, 1996: 97-125.

- LAMAS, M. Sexualidad y género: La voluntad del saber feminista. En SZAZ, I. y LERNER, S. (eds.). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: COLMEX, 1998: 49-67.
- LAMAS, M. *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- LEYRA, B. Aproximaciones antropológicas a la infancia trabajadora: destruyendo los mitos y analizando los vacíos de una compleja relación. En FRANZÉ, A. y JOCILES, M. I. (eds.). *Etnografías de la infancia y de la adolescencia*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011: 37-60.
- LIEBEL, M. El protagonismo infantil organizado de los niños y niñas trabajadores. En *Sobre protagonismo infantil*. Materiales de Estudios NATs Nicaragua, NATRAS, 1998, vol. 4: 5-25.
- LIEBEL, M. Los movimientos de los niños y niñas trabajadores. Un enfoque desde la sociología. *Política y Sociedad*, 2006, vol. 3. (1), 105-123.
- MAQUEIRA, V. Género, diferencia y desigualdad. En BELTRÁN, E. y MAQUEIRA, V. (eds.). *Feminismos: Debates teóricos contemporáneos*. Madrid: Alianza, 2001: 127-187.
- MARTÍNEZ, M. *Minorías activas y movimientos infantiles*. Lima, Perú: IFEJANT, 2009.
- MAYA, A. *Pedagogía de la ternura: Conceptos básicos*. Madrid: Ecode Ediciones, 2012.
- MINTEGUI, C. Tradiciones culturales y legitimación del poder masculino. *Gazeta de Antropología*, 2003, vol. 19: 1-19.
- RESTREPO, L. C. *El derecho a la ternura*. Madrid: Arango, 2010.
- TURNER, L. y PITA, B. *Pedagogía de la ternura*. Cuba: Pueblo y Educación, 2002.
- VOLTARELLI, M. A. Los temas del protagonismo y la participación infantil en las producciones sudamericanas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2018, vol. 16 (2): 741-756.